

CULTURA LOCAL Y CURRÍCULO

Mabel Betancur

EDUCADORA. ASESORA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

En primer lugar deseo agradecer la invitación de la que he sido objeto con la finalidad de analizar cuatro experiencias de docentes colombianos, experiencias de vida, tejidas en la escuela, en el aula y en los barrios de la ciudad. Mi intención es referirme a los actores que las vivieron y narraron con el reconocimiento y respeto que me merecen como colegas y gestores de cambios. Las historias que he mirado son las de: Alfonso Ortiz, *Un experto un funcionario y un maestro*; Rosalba una maestra líder y Luis Eduardo, rector de una jornada escolar (1).

Pretendo al pensar en ellas, mirar las vivencias de los docentes en el núcleo de análisis más amplió de la cultura local y el *currículo*.

Indudablemente hay todo un camino recorrido entre la consigna *la letra con sangre entra y la labor con dolor*, que orientaba las prácticas educativas de comienzos de siglo en nuestras escuelas, y los nuevos enfoques centrados en el aprendizaje significativo y comprensivo. Sin duda también hay una marcada diferencia entre los castigos degradantes, los encierros o los

(1) Hace referencia a *Un experto, un funcionario y un maestro, El mar se lleva por dentro y Actividad reconocida* que se encuentran en este volumen en las páginas 20 y 16 respectivamente.

fuetazos y las sanciones acordadas en un manual de convivencia elaborado por todos los implicados. Entre una y otra posición han corrido varias décadas, muchos debates y discusiones en los que poco a poco ha venido ganando fuerza la idea de construir una escuela *dialogante y democrática*.

Si bien es cierto esto, basta con leer cuidadosamente las historias presentadas para que surjan infinidad de interrogantes: ¿Qué climas emocionales se viven en las escuelas en mención? ¿Qué concepciones y enfoques impregnan el acontecer cotidiano? ¿Por qué esos finales en las historias? Y, por otra parte, ¿por qué las cosas continúan como están?

Estos y otros interrogantes nos abren la puerta a debates, reflexiones y cambios. Aspectos que de una u otra manera son asumidos en los lineamientos de lengua castellana. Se plantea la necesidad de trabajar en función de la construcción de los principios básicos de la interacción y comunicación, lo mismo que los deberes y derechos asociados a la misma. También hace referencia a la construcción de una cultura de la argumentación, y al respeto por la diversidad cultural, tanto al interior del aula de clases donde circulan múltiples códigos socio-lingüísticos y culturales, como respecto a la diversidad cultural existente en Colombia.

El *currículo* puede asumirse de diversas maneras, sin embargo quiero hacer énfasis en los siguientes componentes curriculares:

- La capacidad de comprender y participar en procesos históricos.
- La posibilidad de soñar un país diferente y de comprometerse con utopías. Pero nadie participa responsablemente en un cambio

si no conoce las causas a fondo; el currículo de cada escuela debe asumir y proponer componentes pedagógicos que posibiliten superar la cultura escolar en la que estamos inmersos.

— El *currículo* como puesta en marcha del P.E.I. Esto quiere decir que necesitamos modelos curriculares que asuman tanto la dinámica comunicativa del aula y de la escuela, como los intereses en juego, los amores y desamores que circulan en ese complejo microcosmos llamado escuela. Un *currículo* que tenga en cuenta los conocimientos y aprendizajes pertinentes al contexto y al momento histórico que se atraviesa.

En la escuela ocurren acciones intencionadas pero también acciones no intencionadas; en otras palabras en la escuela se dan prácticas de interacción simbólica de intercambio y reconstrucción cultural, los niños, los maestros, los padres de familia portan saberes y prácticas que se ponen en juego en todos y cada uno de los espacios de la escuela.

La relación escuela comunidad debe entonces estar impregnada de nuevos sentidos significados y retos, y esto por varias razones:

— En primer lugar porque la función social básica de la escuela se debe traducir en servicio a la comunidad, debe proporcionarle a los niños escolarizados una formación cualificada para desempeñarse en la comunidad y en la sociedad.

— En segundo lugar porque en el esfuerzo para construir una sociedad más democrática se ha otorgado al vínculo escuela-comunidad un papel dinámico capaz de servir de vehículo para la participación y la construcción de la comunidad.

— En tercer lugar porque se concibe la institución educativa como una aspiración, un sueño y un deseo que la comunidad encuentra en la medida en que se le permita construir; en otras palabras la relación escuela-comunidad se resume en la construcción democrática de un proyecto educativo que a su vez permita gestionar el proyecto de una sociedad más justa.

En el marco de estos planteamientos pretendo analizar las historias de vida que gentilmente me hicieron llegar para participar en este evento:

Un experto, un funcionario, y un maestro

La lectura del texto permite ver varios aspectos de una situación que se repite a lo largo y ancho de Colombia; los sueños, esperanzas, paradojas y dificultades de una labor tan compleja como la nuestra: ser maestros y maestros de verdad, verdad. Alfonso en su afán de reconocimiento —como legítima aspiración— pide ser trasladado al bachillerato por considerar que es allí donde puede estar cerca de la academia y la investigación.

Pareciera que en primaria estos espacios no tuvieran lugar, no existieran. Punto interesante para analizar como maestros y como grupo humano en construcción. Alfonso como maestro metódico que planea las clases como un reloj y que se desvela por asignar a cada alumno un rol específico, observa con angustia cómo los estudiantes llegan tarde a la escuela y al aula de clase. Nuestro colega luego de darle muchas vueltas al problema quiso demostrar que era un profesor destacado, un pensador arriesgado y de alto vuelo. Propuso entonces una brillante idea, en su concepto: la planta física de la escuela debía moverse hacia donde vivían sus estudiantes y así actuar de manera coherente con las claras leyes del mercado.

Alfonso gestionó y luchó para lograr su meta, trasladar la escuela. Intento inútil. La escuela aún continúa con los muros, en el mismo lugar. Luego de fracasar, pidió al CADEL ser trasladado a una escuela donde los estudiantes vivieran más cerca, solicitud que fue escuchada. Y mientras esto ocurría, el cambio de profesor tenía su efecto: sus antiguos alumnos empezaron a llegar temprano y cumplidos a la escuela.

Bien por la preocupación de Alfonso, genial que asuma como propio un problema y empiece a luchar por él. Aplausos por la gestión, por pensar la situación, por idear y proponer soluciones. Quedan sin embargo en el ambiente, inquietudes, preguntas y propuestas para todos los Alfonsos que viven y sienten en el alma las escuelas colombianas. Quiero por lo tanto proponerle a mis colegas, el análisis sobre algunos puntos:

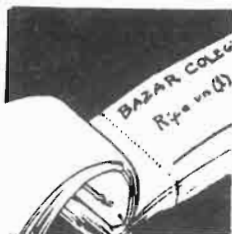
— ¿Dónde queda el papel de docente que asume el aula como un espacio de construcción de significados y sentidos, como un microcosmos donde se tejen todas las relaciones sociales, donde conviven muchos intereses y a donde se llega con amor, placer y gusto o bien se evade de una u otra forma, porque no motiva, no convoca, es ajena a sus intereses y vivencias?

— ¿Somos actores principalísimos del acontecer escolar? ¿O el problema está afuera, no nos involucra como educadores y como profesionales de una complejísima tarea, ayudar en la construcción de seres humanos, comprometidos y sensibles al acontecer nacional?

— ¿Qué debe moverse? ¿La planta física o nuestros esquemas mentales? ¿Nuestras concepciones, nuestros estilos de trabajo y nuestra interacción con los demás?

— ¿Qué debe mobilizarse? Seguramente nuestra mirada y participación en el devenir escolar desde el P.E.I., y éste asumido como grupo humano en construcción. Posiblemente la participación, el debate, el consenso, el acuerdo y las voces que no se escuchan para animarlas a expresarse con nuestro apoyo. El desinterés,

las llegadas tarde, la huida del aula nos invitan a una hermosa reflexión.



Pensar la escuela como un lugar para el discernimiento, para la inserción en la vida práctica y social de aquello que se ha aprendido con pasión y compromiso. La escuela para aprender a trabajar en grupo, para comprender el valor de la vivencia diaria cuando el otro realmente cuenta. Sin embargo, la realidad es otra, el interés individualista prima en las instituciones, donde cada cual busca lo suyo enmudeciendo al otro. La escuela esquizofrénica y la vivencia que maltrata, se posesionan, se instauran en el devenir escolar.

La lucha de poderes cuestionables, como la autoridad y la representación "académica" y el cumplimiento del "deber puntual", cobran un alto precio: el desinterés y el resentimiento cuando el joven se libera de los muros escolares. Que bueno sería discutir con Alfonso sobre la idea de la cárcel-escuela y poder compartir las ventanas que se abren con la propuesta de una escuela que humaniza y tiende puentes a la comunidad educativa en el horizonte de la participación democrática. Esto es lo que tendría que decirle, aplausos por su interés, por sus anhelos y compromisos, pero las concepciones, relaciones, estilos de vida y compromisos frente a la educación no se transforman, porque el lugar de la escuela cambie.

El mar se lleva por dentro.

El texto nos relata como Rosalba, una mulata de casi 50 años, está muy preocupada por conservar las costumbres y la cultura de su tierra natal, el adecuado rendimiento académico de los niños y niñas y los buenos resultados en las matemáticas, lectura y escritura, entre otros aspectos. Rosalba comparte su vida escolar con un grupo de colegas que la aprecian mucho por su saber y encanto personal. La vida en la escuela de Rosalba, está caracterizada por muchos aspectos, todos muy interesantes; para su mayor comprensión, me permito recordarlos en tres actos:

Primer escenario.

Rosalba en la escuela goza de gran estima, su opinión es muy importante en todas y cada una de las decisiones del plantel, si ella no da el visto bueno, ninguna decisión se toma. En el aula de la colega, un niño negro, asistía como los demás a la escuela, pero él era diferente: tímido, aislado, callado y agresivo, si algo no le salía bien. Paulatinamente, el pequeño se alejaba más y más del grupo, el abismo entre él y sus compañeritos era cada vez más evidente. Pero la maestra buena y simpática, que dedica tiempo extra a los niños, afortunadamente y gracias a Dios está en la escuela en mención.

Segundo escenario.

Los padres y Rosalba, son buenos amigos, la valoran y la respetan, pero quizás su estatura y voz gruesa, los intimida de una u otra forma. Les da miedo hablarle, la tía del negrito por fin se arriesga y le encomienda el caso de su sobrino. Como es de esperar, Rosalba hace todo lo que está en sus manos para ayudarlo. El esfuerzo es vano, el niño lejos de avanzar, retrocede. Es necesario enviar al niño a otro lugar, la escuela no posee las estrategias para retenerlo.

Tercer escenario.

Rosalba sin retirarse de la escuela, acepta trabajar con un padre alemán. El padre funda una institución cristiana, que promueve actos para la conservación de los valores del Litoral Pacífico. Rosalba debe, desde su nuevo trabajo, ser maestra negra para niños negros. El niño, continúa su vida en la escuela, pero termina emitiendo extraños sonidos.

En el intento de una síntesis que considero necesaria, creo que todos pudimos ver en el primer acto a una maestra cariñosa, amorosa, sensible a todos los niños, pero en especial a los que presentan pequeños problemitas.

En el segundo, acto se deja ver a una docente que intimida a los padres de familia y con un niño a su cargo que ha agudizado sus dificultades. En el último acto, Rosalba es guiada por un extranjero para desempeñar su labor docente, el niño termina emitiendo ruidos, sonidos inteligibles.

La reflexión en el plano personal me planteó muchos interrogantes. Me permito compartirlos con ustedes:

¿Qué reconocemos en Rosalba? ¿Cómo me toca a mí como persona? ¿Qué interrogantes surgen en el perfil que se va dibujando? ¿Qué tengo y no tengo de Rosalba? ¿En qué me identifico con Rosalba? ¿En qué me alejo de ella? ¿Qué recogería de su herencia?

Valdría la pena, y en otro nivel de análisis, discutir sobre el lenguaje utilizado: los morenos de la zona, los negritos de la escuela, y demás actitudes, ambigüedades y contradicciones de nuestra labor diaria.

Actividad reconocida.

Luis Eduardo, rector de la jornada de la tarde de una unidad de educación básica de un barrio del centro de la ciudad, nos relata sus angustias, esperanzas, luchas y sinsabores en una institución compleja, contradictoria y paradójicamente actual. Los comentarios que se pueden hacer a la experiencia vivida por Luis Eduardo, pueden ser de diferente índole, pero me parece importante aclarar que la institución educativa debe ser un espacio de reflexión, en donde los adolescentes puedan examinar y criticar objetivamente los problemas que caracterizan el contexto social en donde se forman y de los cuales a veces son los actores; lo esperado es la orientación y guía que les permita buscar caminos creativos, investigativos para encontrarse, para ser, para construirse como sujetos en el mundo, no por fuera de él.